

BLOC DE NOTAS

Buenas noches, tristeza

Un debut en la vida es la primera y una de las mejores novelas de **Anita Brookner**, gran observadora de la condición humana

LUIS M. ALONSO

“A sus cuarenta años, la doctora Weiss comprendió que la literatura le había des- trozado la vida”. ¿Quién se resistiría a con- tinuar leyendo una novela que empieza así? La primera novela de **Anita Brookner** (Londres 1928-2016) cuenta la historia de una solterona solitaria decepcionada por su gris existencia. Marcó en 1981 el co- mienzo de una brillante carrera literaria que su autora continuó tres años después con el premio Booker por su cuarto título, **Hotel du Lac**. El éxito, sin embargo, no libró a Brookner de encarnarse en algunos de sus personajes. “Siento que podría entrar en el Libro Guinness de los Récords como la mujer más solitaria y miserable del mun- do”, llegó a decir.

Brookner escribió veinticinco novelas, y ocho ensayos sobre arte. Dos de ellos dedi- cados a **Jacques-Louis David**, junto con **Watteau** su pintor preferido y el romántico francés autor de **Juramento de los Hora- cios**, su obra más querida. **Julian Barnes**, amigo de Brookner, contó con motivo de su desaparición que si no estuviéramos llo- rando a la escritora que ganó el Booker ten- dríamos que recordar a una de las críticas de arte más deslumbrantes y perspicaces de los últimos tiempos. Son palabras que figuran en el prólogo de **Un debut en la vida**, la ópera prima a la que me refería que acaba de publicar Libros del Asteroide. Hasta 1999, Brookner se empeñó en escribir una novela al año, y cada junio, coinci- diendo con su salida, el hecho se convertía en el acontecimiento literario londinense. La críti- ca permanecía, así todo, dividida. Nadie duda- ba de su capacidad para escribir bien pero se la acusaba de vender su propia y triste historia de solterona una y otra vez, algo que ella siempre negó, salvo cuando se lamentaba.

Nació en 1928 en Herne Hill. Sus padres eran judíos polacos; tuvo una buena educación y en- señó historia del arte tanto en Reading como en Courtauld. Más tarde se convertiría en la prime- ra mujer profesora de Slade, en Cambridge. Du- rante la mayor parte de su vida vivió sola en un



bloque de mansiones de ladrillo rojo en Kensington, en me- dio de ese olor a alfombras viejas y col hervida tan evocador en sus novelas. Nunca se casó ni tuvo hijos, aunque una vez se atrevió a confesar que le hubiera gustado ser madre de me- dia docena. Protegía su privacidad con un escudo a prueba de misiles, pero en ocasiones se le soltaba la lengua. Adora- ba Francia y jamás se sintió inglesa, sobre todo cuando tenía que defenderse de quienes la consideraban una persona grave y depresiva. “Claro –solía decir– los ingleses son imperti- nentes, complacientes e inefables, pero nunca serios. Es in- soportable”.

Anita Brookner fue una maravillosa dueña de su tristeza y también de una estupenda prosa. Sus novelas tienen un cla- ro matiz autobiográfico, negarlo carecería de sentido. Se pue- de comprobar de igual manera en **Un debut en la vida** y en **Hotel du Lac**, consideradas las dos cumbres de su produc- ción. Pero, al contrario de lo que mantuvieron algunos de sus detractores, esas novelas no siempre transitan los mismos ter- ritorios de las vidas desilusionadas de solteronas tristes que toman el té en casas mal iluminadas. Sería una conclusión demasiado simple. Sus protagonistas suelen ser mujeres des- concertantemente inteligentes con un comportamiento au- tocontrolado que enmascara poderosos anhelos románticos. Es el caso, por ejemplo de la novela que nos ocupa, donde la doctora Weiss intenta observarse a sí misma a través de los personajes de **Balzac** –el título, **Un début dans la vie**, provie- ne precisamente de una novela del prolífico autor de **La co- media humana**–. Ruth Weiss, al igual que Anita Brookner en los primeros años de su vida, es una joven académica que busca la felicidad en París antes de regresar a Londres.

Las protagonistas de las novelas de Brookner viven intri- gadas y, a la vez, repelidas por el tipo de mujeres que logran realizarse de manera convencional y se levantan altares a sí mismas siendo, a la vez, tramposas en la búsqueda de lo que se proponen. La honradez sobre su propio sexo la lleva mu- cho más allá de cualquier planteamiento reduccionista. A su manera, Brookner siempre fue una transgresora de la ortodo- xia. El feminismo más pedestre no entendería su sensibili- dad, pero sí, en cambio, la gran literatura.



Un debut en la vida

Anita Brookner

Libros del Asteroide, 2018, 232 páginas, 18,95 euros